

MAKHNOVISTA

EL EJERCITO INSURRECCIONAL



EN LA GRAN REVOLUCION DE OCTUBRE

BARCELONA / MAYO 72

EDITAN LOS :
GRUPOS
OBREROS
AUTONOMOS

PRECIO : 15 PTAS

PRESENTACION

Es nuestro interés desenterrar la verdadera historia del movimiento obrero y revolucionario, y en particular, la necesidad que tenemos de intentar esclarecer los hechos a través de los cuales se realizó y abortó -creemos-, la Revolución Rusa.

En esta línea, y como continuación a nuestra publicación anterior: "NOTAS PARA UN ANALISIS DE LA REVOLUCION RUSA", presentamos al lector otro documento relativo a este acontecimiento mundial, como fue la Revolución de octubre.

En esta ocasión, se trata de un trabajo realizado por el italiano Ugo Fedeli, sobre el Movimiento Insurreccional Ucraniano. El papel desempeñado por éste, la actuación de los anarquistas y su vinculación con el Ejército Insurreccional Makhnovista. Sucesos estos que nos recordarán a los de Kronstad, en lo que se refiere a la actuación de los bolcheviques en su funesta carrera hacia el poder.

La Editorial.

P R E A M B U L O

¿Hasta qué grado llegó la influencia y la importancia del movimiento insurreccional makhnovista en el desarrollo de la revolución en Ucrania y cuáles fueron sus repercusiones sobre la Revolución rusa?

A pesar de los años transcurridos y de los acontecimientos de toda índole e importancia que se han ido acumulando, es difícilísimo ofrecer un juicio imparcial y desapasionado sobre las cosas de Rusia, pese a que los hechos, con su rudo y franco lenguaje, hayan dejado vislumbrar ciertas conclusiones. La finalidad del trabajo que hoy brindamos, mediante la presentación de hechos y de documentos, es la de descubrir y afirmar ciertos detalles que aportarán un poco más de luz a uno de los aspectos que -por su misma importancia- los bolcheviques han pretendido desfigurar.

No será ésta tarea fácil. Demasiadas pasiones partidistas guían los gestos y animan incluso el fondo de la documentación más simple. Todo esto dificulta, a seis lustros de distancia, el poder enjuiciar a hombres, hechos y cosas que tuvieron ingerencia directa en la Revolución rusa y que incluso dieron a ésta cuerpo y prestancia. La muerte de León Trotsky nos da serio ejemplo.

Bien probado está que la supuesta "imparcialidad" de la historia no es más que un tópico fácilmente desestimable. Bastaría echar una ojeada sobre los diversos trabajos "históricos" escritos sobre la primera y la segunda guerra mundial, o los trabajos presentados por los bolcheviques con referencia a la Revolución rusa, para tener de ello una prueba irrefutable. Ya escribió alguien, con acertado y agudo juicio, que "lo histórico é sempre del suo tempo, della sua classe sociale, del suo ambiente político, del suo paese". La historia de la última guerra mundial -para referirnos a algo reciente- sólo puede comprenderse si se conocen los hombres, sus pasiones, sus intereses y, en último caso, su nacionalidad. No ocurre otra cosa con las publicaciones "oficiales" del bolchevismo.

¿Qué diferente es hoy la historia de la Revolución rusa de aquella que se vivió -que conocimos- y que se escribió hace treinta años! Y no nos referimos estrictamente a los textos oficiales. Nos referimos incluso a los perguañados por los enemigos de la Revolución. Ya no es posible comprender nada. Todo ha sido deformado y adaptado a las nuevas exigencias y a los deseos "nuevos" de los sobrevivientes.

¿Cuál ha sido la actividad del Partido bolchevique en la Revolución rusa? ¿Y la de los anarquistas?

Recurramos a una obra, juzgada como una verdadera obra clásica del bolchevismo y del nuevo modo de escribir la historia: Historia del Partido comunista (bolchevique) ruso, en la que se dice que Stalin ha colaborado ampliamente, y que por otra parte ha sido presentada como el actual e indiscutible libro de texto, y tendremos una medida de la referida deformación. Si, por ejemplo, buscamos en sus cuatrocientas y pico de páginas cuál ha sido la actividad de los anarquistas en general y particularmente la del movimiento insurreccional makhnovista, hallaremos en la página 271 estas pocas líneas: "Los soldados rusos debían avanzar rodeados de extremas dificultades, marchando contra las tropas de Wrangel y batiendo al mismo tiempo a la banda de los anarquistas makhnovistas - (partidarios de Makhno que apoyaban a Wrangel)". Y algunas páginas más adelante: "Pero el enemigo de clase, que no dormía, trató de aprovecharse de la penosa situación económica reinante intentando utilizar el descontento de los campesinos. Apoyados por los guardias blancos y por los socialistas revolucionarios, provocaron revueltas de kulaks en Siberia,

en Ucrania y en la provincia de Tambov (revuelta de Antonov). Todos los elementos contrarrevolucionarios: mencheviques, socialistas-revolucionarios, anarquistas, guardias blancos, nacionalistas burgueses intensificaban sus actividades. El enemigo, recurriendo a una nueva táctica en la lucha contra el poder soviético, comenzó a disfrazarse con los propios colores soviéticos, y en lugar de la vieja y fracasada consigna: "Abajo el Soviet", lanzó esta otra: "Por el Soviet, pero sin los comunistas". Y esto es todo.

Con esas breves palabras, lanzadas como a la ligera y sin atención alguna, se pretende significar que tanto el movimiento anarquista como el insurreccional makhnovista -en el que tomaron parte activa muchos anarquistas- fueron episodios insignificantes que casi pueden pasar en silencio, además de hablar de sus animadores como de elementos de la reacción rápidamente vencidos. Y nadie podrá tener así ni siquiera una pálida y ligera idea del significado que alcanzó la labor verdaderamente revolucionaria de aquel movimiento que se inició en Rusia en el mes de febrero de 1917.

En apoyo de la reconstitución de la verdad en proporciones más aproximadas, no estará de más recordar lo que en 1918 escribió un hombre a quien no puede ser atribuida ninguna debilidad o tibieza para con los anarquistas. Se trata del capitán Jacques Sadaul, miembro de la Misión Militar Francesa en Rusia. Bloqueado por la Revolución, el capitán se pasó con "armas y bagajes" a las filas bolcheviques. En un informe dirigido a Albert Thomas (6 de abril de 1918), entonces ministro, decía lo siguiente: "El partido anarquista es el más activo y combativo de los grupos de oposición, y probablemente el más popular, a causa de su demagogia, en ciertos ambientes obreros. Es, incluso, el único que se apoya en grupos lo suficientemente numerosos como para enfrentarse con las bayonetas bolcheviques. Al parecer gana terreno en las ciudades. Los bolcheviques se muestran inquietos. Pero si llegan a demostrar cierta energía y si las circunstancias (desocupación, miseria, etc.) no llegan a serles demasiado desfavorables, los bolcheviques destrozarán este movimiento con el fin de acrecentar su propio prestigio y, a su vez, descorazonar a los otros grupos de la oposición.

Pero pueden encontrarse especificaciones y detalles más importantes en otro libro: L'An 1 de la Révolution russe (Les débuts de la dictature du prolétariat 1917-1918), escrito por Víctor Serge (V. Kibalchiche), ex anarquista ligado por entonces a los comunistas (unos años más tarde pasó también a la oposición y logró retirarse al extranjero), y que defendía el punto de vista "oficial": "Puede probarse la escasa influencia de los anarquistas sobre las masas obreras por los pocos puestos logrados en el Soviet y en el Congreso de los Soviets, donde regularmente no fueron nunca más de media docena entre varias centenas de diputados. Pero sus pequeños grupos se habían señalado por su energía, desde mayo a junio de 1917, en los hechos sangrientos de Villa Durnovo (Petrogrado), y por su participación en los motines de julio, preliminares de la insurrección de Octubre, que han sido, en parte, producto de su propia actividad. En Kronstadt y otros lugares habían combatido valientemente a las fuerzas de Kerensky, colaborando en estos hechos con los bolcheviques. A pesar de su confusión ideológica, la mayor parte de los anarquistas se batieron magníficamente en octubre. A continuación de la victoria proletaria, el movimiento anarquista había experimentado un desarrollo desbordante y excepcional. Ningún poder era capaz de oponérsele y los anarquistas procedían por su cuenta a la requisita de locales y alojamientos (el partido bolchevique establecía, con su organización, tratos de igual a igual); poseían en Moscú un gran diario, La Anarquía; y en Petrogrado el órgano sindicalista libertario Golos Truda (La Voz del Trabajo), que más de una vez había competido con La Pravda de Lenin en el orden de influencia".

El movimiento anarquista ruso, con todos sus numerosos defectos im-

minar el reverso de la medalla y de comprobar la verdad, que, como todas las cosas, se presenta con dos caras.

Contamos ahora con una abundante literatura sobre la Revolución rusa, y no poca desde el punto de vista anarquista, la cual aun cuando trata sobre cuestiones particulares como el libro de Archinoff sobre el movimiento makhnovista, nos aporta nuevas y diversas luces que contrastan con las proyectadas por los "textos oficiales", no tan sólo en cuanto a la finalidad y a la actividad de los anarquistas en dicho movimiento, sino también sobre muchos de los acontecimientos que impulsaron a la Revolución rusa a su desarrollo -hoy truncado- en sentido socialista. En verdad los anarquistas -además de su aporte decidido al estallido y proceso violento de la Revolución- trataron de impedir, con su influencia y con su actividad, que la heroica gesta del pueblo ruso se deslizara hacia la vía muerta del bolchevismo staliniano.

Entre lo que se ha escrito por los defensores de una interpretación anarquista de la Revolución rusa, consideramos La Révolution Inconnue de Voline (Vsévolod Mikhailovitch Eichenbaum), como una de las obras más valiosas e importantes, puesto que se trata en ella de abarcar todo el conjunto del vasto complejo revolucionario. En éste un libro que nos permite lanzar una luz nueva sobre el debatido problema de la Revolución y de los anarquistas en general, y sobre cuanto interesa particularmente al makhnovismo, sus causas, su desarrollo y su actividad, aspecto al que dedica cerca de doscientas páginas. Puede así seguirse paso a paso la formación lenta, la gestación propia de la Revolución y su decidido desarrollo, con hechos y documentos que nos permiten verla sobre un terreno completamente nuevo. Y no se circunscribe Voline al examen e historia de la revolución política, sino que abarca el conjunto de la gran revolución social.

No faltaba quien creía, erróneamente por cierto, que el bolchevismo era el único sector que verdaderamente deseaba la revolución social. Ya no ocurre así, pues al irse perfilando las situaciones, la posición del bolchevismo ha quedado aclarada definitivamente. Es en cambio a los anarquistas -adversarios de la social-democracia y de los bolcheviques- a quienes pertenece la anticipada presentación, clara y precisa, de la idea de la revolución social integral, completa, ya que han demostrado -teóricamente antes de la Revolución, prácticamente a través de ésta- que toda revolución que no logre la total y efectiva emancipación del trabajo no puede menos que ser condenada al fracaso.

En los albores de la revolución de Octubre del 1917, cuando las multitudes laboriosas comenzaban a desembarazarse del régimen de propiedad privada y de la organización estatal, los anarquistas se hallaban en primera fila. A pesar de lo que muchos partidarios del marxismo afirman todavía, la revolución de Octubre, es decir, el acontecimiento que encaminó a Rusia hacia la revolución social, se produjo de manera muy diferente a la preconizada por Marx y en condiciones que no coinciden, que más bien se oponen y contrastan, con las que éste pretendía como "indispensables" para la realización de una revolución socialista.

Alejandro Berkman, que había seguido de cerca y apasionadamente todo el proceso revolucionario, decía en un interesante folleto: The Russian Revolution and the Communist Party, escrito en 1921: "El camino trazado por las grandes insurrecciones populares reflejaba con nitidez la tendencia anarquista. Esta revolución derribó el viejo engranaje del Estado y proclamó, en el terreno político, el principio de la Federación de los Soviets, y en el aspecto económico puso en práctica el método de la acción directa para llegar a la abolición de la propiedad privada. Obreros y campesinos expropiaron a los propietarios sus bienes mobiliarios, expulsaron de la Banca a los financieros y se apoderaron de las fábricas, talleres y minas. En el terreno de la reconstrucción económica, la Revolución consagró el principio de la regularización de la produc-

ción a cargo de la Federación de los Comités de Fábricas y Talleres. Incluso se constituyeron comités especiales que se dedicaron a una distribución más justa de la vivienda. En suma, la Revolución de Octubre no era el resultado de los principios tradicionales afirmados por Carlos Marx, según el cual la concentración de los medios de producción y la socialización de los instrumentos de trabajo deben alcanzar un grado tal de desarrollo que, al no poder ser contenido en los límites de los cuadros capitalistas, han de romper sus moldes y provocar así la revolución. Aquí se han forjado los cuadros a la improvisa y además se ha producido este hecho en un país de un desarrollo técnico y económico muy reducido, con una escasísima concentración de los medios de producción, con los transportes apenas organizados, con una burguesía y un proletariado débiles y ante una clase campesina numerosa y preponderante por su influencia económica; en un país en el que no parecía que pudiera ponerse en causa la cuestión de un serio antagonismo entre las fuerzas productivas y el sistema capitalista llegado a su punto culminante."

Y es lógico que después de estas comprobaciones, que desmentían de medio a medio todas las afirmaciones de los oráculos marxistas, el anarquista Berkman llevase a fondo su estudio crítico-analítico sobre la Revolución rusa y el Partido comunista.

Puede observarse a "través de hechos comprobados" que el contraste entre comunismo autoritario y comunismo libertario se descubre en los orígenes mismos de la Revolución, por lo que tarde o temprano no podía dejar de estallar de una manera terrible en lucha sin merced. Un "Estado" -sea cual fuere su color- no puede admitir otra cosa que súbditos obedientes en lugar de hombres pensantes. Y si bien la Revolución de Octubre se inició bajo premisas antiestatales -a pesar de que el partido que pretendía encerrarla en su puño se inclinara por el Estado-, precisamente por esta misma razón no podía menos que producirse la lucha inevitable, los estadistas, a la consiguiente represión en el propio instante de la instauración del Estado comunista, ya que las masas obreras y su vanguardia -los anarquistas- no podían dejar de hallarse frente a los nuevos patronos y explotadores.

El Estado, aun llamándose socialista, había de motejar de "bandidismo" la labor que desarrollaban estas masas para obtener su liberación completa. Y como a bandidos había de perseguirlas y exterminarlas implacablemente. Es el resultado ineluctable de la contradicción "inconciliable" entre la esencia del poder estatal que se reafirma y el verdadero proceso socialista-revolucionario en sus tendencias inevitablemente anarquistas. Todo principio de poder político, por el solo hecho de constituir en sí y de por sí un innegable factor del privilegio, viola el principio de igualdad, hiere en el corazón a la revolución social y la hace fenecer.

Revolución socialista autoritaria y revolución social implican dos procesos diametralmente opuestos. En el fondo de una y otra se encuentran principios fundamentales que se excluyen recíprocamente.

El poder socialista y la revolución social constituyen elementos contradictorios. Imposible es unirlos o reconciliarlos. El triunfo de uno de esos dos principios, procesos o nociones, significa peligro para el otro con todas sus consecuencias lógicas.

El choque infalible, mortal y decisivo, entre el poder socialista en su función lógica de "domador" de la revolución y aun las inspiraciones de la revolución social, conduce mecánicamente a este poder a un combate irrevocable contra los anarquistas, los más firmes defensores de las inspiraciones hacia la libertad. El triunfo del poder significa inevitablemente la reversión completa de la revolución social y este hecho retroactivo conduce a la inevitable persecución de los anarquistas. En Rusia se produjo este hecho. Y toda excusa fue válida para iniciar y justificar la represión antianarquista, que comenzó en los grandes cen-

el mundo con el apelativo de "Movimiento makhnovista", denominativo derivado del nombre de su gestor directo, el anarquista Néstor Makhno.

Ugo FEDELI



EDITAN
LOS
**GRUPOS
OBREROS
AUTONOMOS**

BARCELONA/septiembre.71

TRADUCIDO
DEL FRANCES

INTRODUCCION

Antes de la Revolución, no contaba Ucrania con un proletariado numeroso, ya que ni siquiera existía un industrialismo desarrollado. Carecía sobre todo de un proletariado dotado de esa cultura revolucionaria que sólo se adquiere a través de una dura lucha cotidiana que se despliega en las grandes fábricas a la vez que se fatigan los músculos en esfuerzos sobrehumanos, forjando la materia inerte para transformarla en instrumentos útiles o inútiles. Existía, en cambio, como en el resto de Rusia, una clase campesina profundamente afeerrada a su propia tierra, con ese amor especial, innato en el campesino, por la tierra por él mismo fecundada; por la tierra que, si bien exige inmensos sacrificios y sudores, es también fuente ubérrima de todos sus bienes. No podía hablarse de industria en el sentido propio que esta expresión encarna, aunque hubiera alguna que otra fábrica o algún que otro centro fabril reducido, por la razón de que la principal mano de obra la constituía el propio campesino, que acudía a ellos sin dejar de lado su mentalidad y sus costumbres propias en las estaciones o períodos del año en que la tierra no requería sostenido esfuerzo, ni atención asidua. Campesinos eran y como tales permanecían sujetos a la tierra y a sus tradiciones propias.

En este ambiente y en estas condiciones se produjo la revolución en Ucrania y en toda Rusia: ausentes en absoluto las condiciones especiales que los marxistas de todas las tendencias consideran como "indispensables" para el éxito de la revolución. Y hemos podido observar que, en crudo contraste con todas las opiniones marxistas, justamente en aquellas regiones en que las "condiciones especiales" brillaban por su ausencia era donde, con más ahínco, trataba de aplicar por completo el programa propio, y donde la revolución tendía a desarrollarse con mayor impulso.

En Ucrania, la lucha por la independencia es tan vieja como Ucrania misma: siempre se ha luchado allí en pro de una autonomía propia, e incluso con más razón y fuerza cuando se hallaba sometida al poder despótico de los zares.

Fue siempre Ucrania cuna de revoltosos, tierra en que las revueltas casi permanentes significaban para el poder constituido fuente constante de inseguridad, de preocupaciones, y de disturbios. Pero fue también -en consecuencia con este espíritu latente- la región en que las mínimas libertades que permitían las leyes zaristas eran aplicadas inmediatamente.

Era inevitable que con la revolución, esos deseos indómitos y esos instintos de revuelta aumentaran irresistiblemente, proporcionando al pueblo una razón más amplia para intensificar su lucha por la libertad, sirviéndole su propia historia como alentadora fuerza de propulsión en el desarrollo y proceso de todos los acontecimientos revolucionarios.

Y así sucedió efectivamente.

Ucrania fue sin duda la tierra más castigada, tanto por la guerra como por la aridez de la burguesía. Tan sólo una fuerte voluntad revolucionaria como la que existió siempre en el corazón de aquellas gentes podía proporcionar la fuerza y el entusiasmo necesarios para superar las enormes dificultades que se sucedían, y continuar la lucha contra todas las tiranías y contra todas las invasiones que en poco tiempo se abatieron sobre aquel pueblo.

Las invasiones alemanas y la lucha contra los generales rusos que operaban bajo las órdenes de la Entente, había llevado la resistencia al extremo del agotamiento. Las tierras se hallaban desvastadas y los grupos defensivos semidestruidos. Pero con todo, los generales invasores -Denikin, Wrangel, Skoropadsky y Petliura- fueron vencidos.

Es justamente entonces cuando tiene lugar el famoso pacto que se llamó la paz de Brest-Litovsk. "El precio de esta paz -escribía por entonces Emma Goldman, la famosa escritora y agitadora anarquista- selló la traición para con Letonia, Finlandia, Ucrania y Bielorusia. Los campesinos de Ucrania y Bielorusia supieron rechazar al invasor alemán, pero jamás podrán olvidar ni perdonar la traición de los bolcheviques. Lo prueba la permanencia

en Ucrania de un millón de soldados mantenidos en pie exclusivamente para reprimir el bandolerismo."

"La ratificación del tratado de Brest-Litovsk- que Trotski se negó a suscribir y que el propio Radek (preso por entonces en Alemania) definía como la bancarrota de la revolución en tanto que Joffre la firmaba a *ojos cerrados*- fue la señal de la larga resistencia, abierta o clandestina, de los campesinos de Ucrania contra el Estado bolchevique".

Volin, en el momento en que los bolcheviques se disponían a firmar el famoso tratado, escribió un artículo titulado "Del espíritu revolucionario", que apareció en "Golos Truda" diario sindicalista de Moscú (nº 27, 24 de febrero 1918) en el que decía: "Todo el porvenir de la revolución rusa y su influencia sobre los acontecimientos del mundo dependen de este día, de este minuto."

Es hoy sabido de todos que, justamente entonces, ante la invasión de Ucrania por parte de las tropas alemanas, es cuando nace el movimiento insurreccional makhnovista. Y precisamente en 1918 es cuando la reacción, sostenida por los grandes propietarios y terratenientes, se manifiesta con más descaro y virulencia, respaldándose en las fuerzas de ocupación. Fue entonces cuando los grupos de campesinos insurrectos se lanzaron en masa, con renovado y vigoroso impulso, a la defensa de las conquistas de la revolución, logrando en reducido espacio de tiempo unificar sus fuerzas y acrecentar su actividad para enfrentarse a un enemigo cien veces superior en armas y en efectivos.

Pero el origen profundo del impulso que lleva a las masas campesinas a organizarse para su propia defensa, tiene sus principios en los albores de la Revolución Rusa, en 1917, antes de que los bolcheviques asumieran el poder. La lucha de los campesinos ucranianos contra del gobierno central de Moscú se inició cuando el gobierno de Kerensky promulgó la famosa ley que concedía la tierra a los campesinos, pero a condición de que éstos se comprometieran a pagarla en un determinado intervalo de tiempo.

Esta ley, en lugar de aplacar los espíritus, los excitó más aún, provocando un vivo descontento, sobre todo en Ucrania donde es de comprender ya que, como hemos dicho, la gran mayoría de la población era campesina. En estos duros trances, la obra y la acción de los anarquistas fue de apoyo completo a la gesta rebelde de los campesinos, impulsando a éstos a tomar posesión directa e inmediata de las tierras sin preocuparse de las "compensaciones" que reclamaba la nueva ley.

Esta situación de efervescencia se mantuvo durante muchos meses, hasta que sobrevino la invasión alemana. Con la ocupación, Ucrania se convirtió en un verdadero foco de rebelión.

El 30 de julio de 1918, el terrorista Boris Donskoi, socialista revolucionario de izquierda, realizó un atentado en Kiév contra el comandante alemán Eichorn.

Durante un mes entero, desde mediados de julio hasta mediados de agosto, los ferroviarios desencadenaron una huelga apoyada con actos de sabotaje contra los invasores, llegando a crear una situación tan extremadamente crítica que los ocupantes se vieron obligados a recurrir a ferroviarios alemanes a fin de que el ferrocarril lograra, bien que mal, funcionar a su servicio.

Por otra parte, la ocupación restableció los antiguos privilegios, dio base a nuevos abusos y alentó una reacción despiadada. De tal forma que la insolencia de los invasores, unida a la bestialidad de los grandes terratenientes, exasperó más profundamente al pueblo con el resultado de que día tras día, los campesinos se apresuraban a engrosar las filas de los grupos anarquistas y se alzaban con ellos a la lucha armada, a la acción de guerrillas y al terrorismo contra los potentados agrarios y los oficiales de las fuerzas de ocupación.

CAPITULO I.-UKRANIA Y EL MOVIMIENTO INSURRECCIONAL

En el segundo semestre de 1918, el número de insurrectos se aproximaba a los dos mil y se hallaban en condiciones de sostener con eficacia los ataques de regimientos enteros. Lo que suscitaba más las simpatías de los campesinos, además del principio establecido con la expropiación de las tierras, era el coraje y la valentía de los insurrectos y, en repetidos casos, la bravura del "batko" Makhno, cuyo nombre comenzaba a hacerse legendario en toda Ucrania. Pero por encima de otros hechos, fue la victoria de Dibriviki la que les dio más popularidad, y a partir de entonces, fue cuando el movimiento de los sublevados ucranianos tomó el nombre de "Movimiento makhnovista".

Este episodio merece ser recordado porque, además de ser de lo más sugestivo, fue también uno de los más característicos del momento.

El 30 de septiembre de 1918, un grupo de unos 30 rebeldes, dotado de una sola ametralladora y de escasas armas ligeras, se encontraba en el bosque de Dibriviki, rodeado por un número aplastante de soldados austro-alemanes que hacía cierto tiempo se dedicaba a su persecución. Todas las salidas se hallaban bloqueadas y para los sitiados, no quedaba otra disyuntiva que la de dejarse exterminar en dura resistencia o abandonar las armas al enemigo y huir furtiva y aisladamente. Considerando esta solución como indigna de verdaderos revolucionarios, prefirieron afrontar al enemigo. Desechando los prudentes consejos de los campesinos, que por sus simpatías acudían a informarles de la situación, decidieron que cinco o seis hombres iniciaran un ataque de frente a la vez que el grueso del grupo se lanzaba contra los flancos con mayor vigor.

Y así se desarrolló este pequeño pero sintomático episodio. Lanzando gritos terribles y haciendo un fuego nutrido con sus escasas armas, para hacer creer que eran más numerosos se arrojaron con verdadera furia contra el enemigo, que no esperaba semejante ataque. Los soldados -infinitamente más numerosos y mejor armados- adormilados y cogidos de improviso, sorprendidos ante tanta furia y viéndose atacados simultáneamente por varios puntos diferentes, ignorando las fuerzas efectivas de los asaltantes, fueron incapaces de resistir y se dieron a una fuga precipitada. Los ecos de este gesto, al circular por toda Ucrania, reavivaron el entusiasmo del pueblo, que a partir de entonces no escatimó sus simpatías y su apoyo a los insurrectos.

A partir de este hecho es cuando el movimiento makhnovista va asumiendo más fuerza e importancia, hasta el punto de que el propio ejército bolchevique lo toma en seria consideración. Pero el verdadero apogeo lo adquirió en la lucha contra la reacción, cuando completamente solos, o apoyados en apariencia sobre el papel y no en los hechos, los rebeldes ucranianos combatían contra los ejércitos "blancos" que intentaban restituir el zarismo y servían los intereses reaccionarios del exterior.

Makhno y sus grupos contribuyeron grandemente a la derrota de estos aventureros de la reacción, y sobre todo, en la lucha contra Denikin cuando se demostró su potencia, su energía y su abnegación por la causa revolucionaria, hasta el punto de que en ocasiones diversas y sobre todo en los momentos de mayor necesidad los bolcheviques concertaron con ellos varias alianzas en el terreno de la acción. Pero, como todas las guerras, también ésta se caracterizó por los altibajos continuos de repliegues o de rápidos ataques o avanzadas. Y los bolcheviques, a tenor de las victorias o de los fracasos, siguiendo las alternativas de la variable fortuna, calificaban a los guerrilleros de "enemigos de la revolución", o los acariciaban como a inapreciables amigos.(1)

En el transcurso de junio y julio de 1919, Denikin logró mandar el frente de tropas por el ejército rojo, forzando a una desastrosa retirada a las tropas bolcheviques y amenazando por momentos no tan sólo la revolución en Ucrania, sino incluso la de Rusia entera, ya que al parecer, nada ni nadie sería capaz de oponerse al rápido avance de las tropas blancas(2)

Denikin se había convertido en el símbolo y bandera de los contrarrevolucionarios. Y contra Denikin se acentuó la lucha de los guerrilleros makhnovistas, los cuales, en el fragor del combate y ante los objetivos inmediatos e inaplazables, no olvidaban los problemas generales ni la finalidad, más profunda y compleja, de la revolución social. Decían por entonces en un manifiesto dirigido a los obreros y campesinos:

1° ¿QUIENES SON Y POR QUE LUCHAN LOS MAKHNOVISTAS?

Los makhnovistas son los campesinos y los obreros de Ucrania que ya en 1918 se rebelaron contra la violencia del poder burgués de los alemanes, de los húngaros y de los hatamanes (3).

Los makhnovistas son los trabajadores que enarbolaron la bandera del combate contra Denikin y contra toda forma de opresión, de violencia y de engaño de no importa qué procedencia.

Makhnovistas son asimismo los trabajadores que, con el esfuerzo de toda su vida, han enriquecido y engordado a la burguesía en general y actualmente, a la soviética en particular.

2° ¿PORQUE NOS LLAMAMOS MAKHNOVISTAS?

Porque en los más duros y más graves días de la reacción en Ucrania, hemos visto entre nosotros al infatigable orientador y amigo Makhno, cuya voz de protesta ha resonado en toda la extensión de Ucrania, manifestándose contra todo acto de violencia ejercido contra los trabajadores, llamando a todos a la lucha contra los opresores, los ladrones, los usurpadores y los políticos charlatanes que engañan al pueblo. Porque le vemos aún entre nosotros impertérrito en la lucha por el objetivo final: la liberación y la emancipación de los trabajadores, de toda forma de opresión.

3° ¿COMO SE OBTENDRA LA LIBERTAD?

Derrocando al gobierno monárquico, el de la coalición republicana o social-democrática, el comunista y bolchevique. Reemplazando al gobierno por la elección de organizaciones libres, como los Consejos Obreros -que no son gobierno-, cuyas leyes escritas no serán arbitrarias, porque el sistema soviético (de consejos) no es autoritario (muy al contrario del de los social-demócratas y del de los comunistas bolcheviques que se define asimismo como autoridad soviética), sino que es la más alta expresión del socialismo antiautoritario y antiestatal, el cual se manifiesta a través de una organización libre de la vida social de los trabajadores, independientes de toda autoridad, en la que todo trabajador, aislado o asociado, podrá crear su propia felicidad y su propio bienestar integral, de acuerdo con el principio de solidaridad, de amistad y de igualdad.

4° ¿COMO INTERPRETAN LOS MAKHNOVISTAS EL REGIMEN SOVIETICO?

Los trabajadores por sí mismos deberán escoger sus propios Consejos (soviets), los que, por su parte, ejecutarán la voluntad y los acuerdos de los propios trabajadores, es decir: "Consejos ejecutivos exentos de autoridad".

Las tierras, las fábricas, los talleres, las minas, los ferrocarriles, etc. etc., en suma, las riquezas del país, deberán pertenecer a los trabajadores, es decir "deben ser socializadas".

5° ¿CUAL ES EL CAMINO PARA LLEGAR AL OBJETIVO QUE SE HAN PROPUESTO LOS MAKHNOVISTAS?

Lucha revolucionaria, consecuente e implacable contra todo engaño, arbitrariedad o violencia, vengan estos de donde vinieren: lucha a muerte por la expresión de la palabra, por los hechos justos, con las armas en la mano.

Sólo suprimiendo todo gobernante, todo representante de la autoridad y destruyendo de

raiz toda añagaza política política, todo engaño económico y estatal: sólo a través de la destrucción del Estado mediante la Revolución Social, se puede crear un verdadero sistema de Consejos de obreros y de campesinos para continuar la marcha hacia el SOCIALISMO". (4)

-*-

Precisamente porque los makhnovistas no circunscribían su lucha al hecho local y circunstancial, sino que se proponían liberar el trabajo de toda clase de explotadores y no sustituir un patrón por otro, las masas campesinas y obreras los secundaban en su obra por la libertad y la emancipación.

La victoria de Denikin no descorazonó a los guerrilleros. Muy al contrario, les excitó a una lucha más decisiva. Encontrándose en penosa escasez de armas, Makhno preparó un pequeño grupo de voluntarios y se alzó a la caza de las tropas rojas en fuga. Se hallaban éstas bien equipadas, las desarmó y logró apropiarse de medios suficientes para armar a los campesinos con vistas a una nueva insurrección, preparada en las regiones ocupadas por Denikin, con lo que obligó al arrogante general blanco a huir ante la hoguera que muy pronto se corrió por toda Ucrania, ganando rápidamente terreno, avanzando incontinentemente de pueblo en pueblo. La derrota del general fue completa; no le quedó otro remedio que la fuga desordenada, abandonando armas y bagajes en manos de los campesinos y de los guerrilleros rebeldes.

Fue un verdadero desastre para la reacción, logrado mediante el esfuerzo de la auténtica base popular. Pero los makhnovistas prevén nuevos peligros -poseían de ello dolorosa experiencia- por lo que decidieron lanzar el siguiente manifiesto:

"A TODOS LOS TRABAJADORES DEL ARADO Y DEL MARTILLO.

¡Hermanos!

Un nuevo peligro mortal amenaza a todos los trabajadores. Todas las fuerzas negras del sangriento Nicolás, aliadas a los terratenientes polacos, a los instructores franceses y a los traidores conducidos por Petliura, marchan sobre Ucrania con la intención de restablecer un gobierno autoritario e imponernos la política de los latifundistas, de los capitalistas y de los "administradores" de los bienes y haciendas, de los comisarios y de los demás verdugos de los campesinos y de los obreros.

¡Compañeros!

Los comisarios y los administradores burocráticos del régimen comunista-bolchevique son soldados bravos, valientes, ... pero lo son solamente contra los menesterosos y contra los oprimidos. Sus destacamentos de castigo y su Cheka han aprendido demasiado bien a asesinar a los campesinos y a los obreros, a incendiar pueblos y regiones; pero en presencia de los enemigos de la revolución, ante las bandadas de Denikin y de los otros reaccionarios, huyen vilmente como míseros cobardes.

Nosotros, compañeros, no habéis podido olvidar que el año pasado los "galones dorados" se hallaron a punto de entrar en Moscú. De no haber mediado la acción de los insurrectos, haría ya largo tiempo que la bandera tricolor de la autocracia flotaría triunfante sobre la Rusia revolucionaria.

Y aún hoy, compañeros, el Ejército Rojo, vendido a cada instante por sus generales y por sus comisarios cobardes, dominado por el pánico más absurdo, abandona el frente y cede a los propietarios polacos pueblo tras pueblo. Hace ya tiempo que los polacos han ocupado Gótomir, Kíev, Ómerina. El frente del Ejército Blanco se aproxima a la Poltava y a Kerson. En Crimea, los secuaces de Denikin, que en estos cuatro últimos meses se han fortalecido, esperan el momento propicio para ocupar de nuevo nuestras tierras.

¡Hermanos!

¿Esperareis con los brazos cruzados la llegada de los blancos? ¿Y entregareis vosotros mismos vuestras mujeres y vuestros hijos a las torturas de los amos y de los generales?

¡No, esto no ocurrirá jamás!

Junto a nosotros, los insurrectos de Makhno, rebelaos contra todos los opresores. Cread grupos de acción y entrad en contacto con nosotros. Todos unidos, expulsaremos a los comisarios y a la Cheka. Y con los compañeros del Ejército rojo, crearemos un frente de hierro para la lucha contra Denikin, Petliura y los terratenientes polacos.

¡Compañeros! El tiempo no atiende a razones, no espera: ¡Constituid inmediatamente vuestros grupos! ¡A la obra!

¡Ruina y muerte a todos los amos y a todos los opresores!

Iniciemos la batalla última y definitiva por la implantación de un sistema soviético verdaderamente libre, en el que no habrá ni amos ni esclavos.

¡Hermanos, a las armas!

Sección cultural de los Insurrectos Revolucionarios de Ucrania
(makhnovistas). Mayo de 1920"

- * -

Poco tiempo después, los restos de las tropas del general Denikin, que habían logrado sustraerse a las iras populares, ocultándose en un extremo de Crimea, volvían bajo el mando del general Wrangel (que era ya general a las órdenes de Denikin), bien organizados, reforzados con tropas frescas y dotados de medios y condiciones para reanudar la campaña que fue una derrota para sus predecesores. Una vez más, la pobre Ucrania fue invadida, destruida y martirizada por estos aventureros insaciables. Fue ésta la más grave tentativa reaccionaria que se abatió sobre la Revolución Rusa. El peligro fue tan grande que indujo al Gobierno Central de Moscú -enemigo ya declarado de Makhno y de los makhnovistas- a establecer un nuevo pacto de alianza con los insurrectos ucranianos. En esta difícil ocasión, Makhno volvió a ser considerado por los bolcheviques como el "glorioso general".

El nuevo pacto fue, indudablemente, el más importante y significativo de todos los realizados hasta entonces, ya que en anteriores ocasiones, por ejemplo en diciembre del 1918, cuando la lucha contra Petliura, los acuerdos fueron reducidos a un carácter local y semi-oficial. Dice Victor Serge, en el libro ya citado: "Los anarquistas y los anarquizantes, cada vez más fuertes, a cargo del enérgico mando de Makhno, secundaban el poder soviético a pesar de sus muchas vacilaciones".

Este pacto, concluido del 10 al 15 de diciembre de 1920, como resultado de tres meses de laboriosas discusiones (de septiembre a diciembre), fue firmado, en sus aspectos militares, por el comandante del frente Sud, general Frounze y por Bela Kun, miembro del Consejo Revolucionario del Frente Sud -los dos representantes del poder bolchevique-, y por Kouvilenko y Popoff, por parte del Ejército insurreccional makhnovista. El pacto político, lo firma Yakoleff, en nombre de Moscú, y los mismos Kouvilenko y Popoff, de parte de los makhnovistas.

En los puntos esenciales del Pacto Político, se decía:

- 1.-Liberación inmediata de todos los makhnovistas y anarquistas detenidos o confinados en el territorio de la República Soviética; cesación de toda persecución contra los makhnovistas y contra los anarquistas. Sólo serán excluidos de esta cláusula quienes mantengan la lucha armada contra el gobierno soviético.
- 2.-Libertad absoluta a todos los makhnovistas y anarquistas para expresar sus ideas y propagar sus principios, ya sea en forma oral o escrita; exclusión hecha de toda incitación al derrocamiento -por la violencia- del poder soviético y a condición de respetar las disposiciones de la censura militar, etc.

Para finalizar y no repetir todas las cláusulas (5), mencionaremos una especial que indica a la perfección cómo, ya entonces, tenían lugar las elecciones, puesto que se siente la necesidad de fijarla en el tercer inciso del pacto político: "Libre participación en las elecciones de los soviets. Se reconoce a los anarquistas y makhnovistas el derecho de ser elegidos. Libre participación a la organización del próximo Quinto Congreso Pan-Ucraniano de los Soviets que deberá tener lugar en el mes de diciembre del año en curso."

Como contrapartida a estas "concesiones", se decía en el pacto de carácter militar: "El Ejército insurreccional makhnovista formará parte de las fuerzas armadas de la república, en calidad de cuerpo de voluntarios, subordinado, en cuanto a las operaciones, a la Jefatura Superior del Ejército Rojo".

Pero constaba también en él un punto importantísimo, que contenía en sí toda la esencia y razón de ser de los grupos insurrectos. Es el que se refiere a la autodeterminación política y económica, es decir, a la posibilidad de construir una sociedad comunista-libertaria. Los makhnovistas exigieron que este principio y este derecho fueran expresados con toda claridad en el mismo pacto, de manera que se agregó una cuarta cláusula al pacto del tipo político en la que se decía: "Siendo uno de los motivos esenciales del movimiento makhnovista la lucha por el autogobierno de los trabajadores, el ejército insurreccional se considera en la necesidad y en el deber de insistir acerca del punto siguiente: En las regiones en que opera el ejército makhnovista, la población obrera y campesina creará sus instituciones libres por su autogobierno económico y político; estas instituciones serán autónomas y estarán unidas federativamente (mediante pactos especiales) a los órganos gubernativos de las Repúblicas soviéticas".

Como puede apreciarse, el pacto constituía una tentativa para el establecimiento de bases que pudieran permitir la libre convivencia de dos tipos de vida social de por sí antagónicas: de una parte, comunismo-autoritario y de otra parte, el comunismo-libertario -tal como conviven actualmente en algunos países monárquica y república (6)-, dejando a la libre experimentación y al resultado de los dos ensayos, el poder de extraer conclusiones y de establecer cual de las dos formas resultaba mejor, de determinar, en suma, cual de las dos había garantizado una mayor posibilidad de bienestar económico con el mayor grado de libertad y de respeto a la personalidad humana.

No se pedir demasiado a los bolcheviques, los cuales, si en los primeros tiempos aceptaron las condiciones del pacto fue con la idea precisa de aprovecharse de todo cuanto pudiera dar de sí la alianza, y con el propósito de no conceder nada a su tiempo, de suprimirlo todo (7).

Para los makhnovistas, el período señalado para esta tregua fue denso en actividad, lo que entre otras cosas permitió a los anarquistas ucranianos organizar un nuevo congreso, el famoso congreso de Karkov, que debe su triste fama a la traición bolchevique, ya que, como se recordará, no pudo finalizar sus labores a consecuencia de la detención de todos sus delegados (400). Todos ellos acusados de conspiración, a pesar de que el gobierno había concedido el permiso para la realización del dicho congreso. Pero esto, no era más que la conclusión lógica de la política "envolvente" del Gobierno de Moscú. Una vez liquidado el peligro contrarrevolucionario los makhnovistas no le eran de ningún provecho y por lo tanto podía proceder tranquilamente a su dislocación.

No es necesario -a los fines de este trabajo- entretenerse en torno a los numerosos episodios de la acción guerrera que tuvo lugar a raíz del pacto mencionado: permitió a los guerrilleros makhnovistas destrozarse la resistencia de los reaccionarios y vencer definitivamente las tropas del general zarista Wrangel. Si quisiéramos historiar esta gesta, deberíamos escribir un libro aún más voluminoso que el que Archinoff dedicó al movimiento makhnovista.

Por hoy, basta recordar el hecho de que, liquidado el período wrangeliano, los bolcheviques reanudaron una campaña denigratoria y represiva contra Makhno y el makhnovismo, haciendo pedazos el pacto estipulado bajo la presión del peligro, como si se tratara de un papel sucio (8).

- * -

Pero aún es necesario dar a conocer el programa social de los campesinos rebeldes, por que en él se resume todo lo que es esencialmente diferente entre los bolcheviques sostenedores del régimen comunista-autoritario y los makhnovistas defensores del régimen comunista-libertario; entre el sistema de la dictadura de un partido y el de los soviets libres.

En un documento publicado el 1 de enero de 1930, se exponían con claridad los puntos principales de este programa.

A todos los campesinos y obreros de Ucrania, para su transmisión telefónica, telegráfica o por medio de correo ambulante, a todos los pueblos de Ucrania. Para ser leído en las reuniones de los campesinos, en las fábricas y en los talleres.

¡Hermanos! ¡Trabajadores!

El Ejército insurreccional de Ucrania (makhnovista) ha surgido en señal de protesta contra la opresión ejercida sobre los trabajadores y los campesinos por parte de la burguesía y por obra de la dictadura comunista-bolchevique. Habiéndose fijado como finalidad la lucha por la liberación total de los trabajadores ucranianos del yugo de no importa que tiranía. A la creación de una constitución propia y verdaderamente socialista, el Ejército insurreccional de los guerrilleros makhnovistas ha combatido intensamente sobre muchos frentes para la meta señalada y actualmente acaba de concluir victoriosamente la lucha contra el ejército de Denikin liberando una región tras otra de la tiranía y de la opresión:

"Muchos campesinos y trabajadores se han preguntado: ¿qué hacer? ¿qué es lo que se puede o debe hacer? ¿Cómo obrar ante las disposiciones y las órdenes del poder constituido, de sus organismos?, etc. etc.

Estas preguntas deben ser contestadas plena y categóricamente por la Unión Ucraniana de trabajadores y Campesinos, que deberá reunirse inmediatamente, convocando a todos los campesinos y trabajadores.

Teniendo en cuenta que aún no se conoce la fecha exacta de esta reunión que tendrá lugar en cuanto los trabajadores y campesinos hayan tenido la posibilidad de reunirse para plantearse y resolver los problemas más importantes que conciernen a su propia vida, el ejército makhnovista estima necesario poner en conocimiento de todos las premisas siguientes:

1.-Quedan anuladas todas las disposiciones del gobierno de Denikin; quedan también anuladas las disposiciones del gobierno comunista que se hallen en contradicción con los intereses de los campesinos y de los trabajadores.

"OBSERVACION: Los trabajadores deberán resolver por si mismos la cuestión siguiente: ¿qué disposiciones del gobierno comunista son perjudiciales a los intereses de los trabajadores?"

2.-Todas las tierras pertenecientes a los monasterios, a los terratenientes y a otros enemigos del pueblo, pasarán a cargo de los campesinos que hasta ahora se ganan el pan con el sudor de sus propios brazos. Este traspaso deberá realizarse de acuerdo con las decisiones de los campesinos, que deberán recordar y tener en cuenta, además de sus intereses personales, los intereses generales y comunes del pueblo trabajador, oprimido por el yugo de los explotadores.

3.-Las fábricas, talleres y toda clase de establecimientos industriales, las minas de carbón y cualquier otro medio de producción, pasarán a depender de los trabajadores, quienes asumirán la responsabilidad directiva y administrativa, alentarán las reformas progresivas en la medida de su propia experiencia y tratarán de reunir en una sola organización, toda la producción del país.

4.-Invitamos a todos los campesinos y trabajadores a constituir sus Consejos Libres de Obreros y Campesinos. Los Consejos serán compuestos exclusivamente por obreros en activo y pertenecientes a una rama de producción de utilidad general. Los representantes de las organizaciones políticas no podrán pertenecer a los Consejos de obreros y Campesinos, ya que esto podría perjudicar en sus intereses a los propios trabajadores.

5.-No es admisible la existencia de organizaciones tiránicas, militarizadas, que contrasten con el espíritu de los trabajadores libres.

6.-La libertad de imprenta, de palabra y de reunión constituyen el derecho de todo trabajador y cualquier manifestación contraria a esta libertad significa un acto contrarevolucionario.

- 7.-Se anulan las organizaciones policíacas. En su lugar, se organizarán formaciones de autodefensa que estarán constituidas por obreros y por campesinos.
- 8.-Los Consejos de obreros y campesinos representan la autodefensa de los trabajadores y de los campesinos, y por lo tanto, todos ellos deberán luchar contra cualquier manifestación de la burguesía y de los militares. Es necesario luchar contra todo acto de bandolerismo y fusilar sobre el terreno a los bandidos y a los contra revolucionarios.
- 9.-La moneda soviética y ucraniana será aceptada al par de las otras monedas. Los con traventores a esta disposición serán castigados.
- 10.-Se establece el libre intercambio entre los productores del trabajo -ya sean de carácter alimenticio o de tipo comercial- hasta tanto éstos no sean administrados por las organizaciones de obreros y de campesinos. Se propone que este intercambio tenga lugar entre todos los trabajadores.
- 11.-Toda persona que se oponga a la difusión de este manifiesto será considerada anti revolucionaria.

El Consejo Revolucionario del Ejército de la Ucrania Makhnovista

- * -

Pero la lucha fratricida hacía verdaderos estragos. Los rebeldes makhnovistas eran ca-
lificados como los enemigos más terribles, y como a tales se les perseguía, destruyendo
sus bienes y haciendas. Blancos y Rojos alternaban en la represión.

En esta situación era lógico que las proclamas y los manifiestos de los makhnovistas
fueran dirigidos sobre todo a los soldados del ejército rojo, ya que en sus filas lucha-
ban muchos de los revolucionarios que, en más de una ocasión, habían combatido junto a
los anarquistas en las formaciones makhnovistas que se lanzaron contra el zarismo. Los
que componían el ejército rojo eran obreros y campesinos, los cuales, como los habitantes
de Ucrania, ansiaban llegar a un régimen de justicia, de bienestar económico y de liber-
tad. Considerándolo así, los makhnovistas dirigían a sus hermanos del ejército rojo mani-
fiestos como el siguiente:

*"¡Detente! ¡Lee! ¡Medita!
Compañero del Ejército Rojo:*

*Tus comisarios y comandantes te ordenan combatir a los insurrectos makhnovistas revo-
lucionarios. Por orden de estos jefes, sembrarás la ruina en tierras pacíficas y laborio-
sas; requisarás, arrestarás, fusilarás a gentes que personalmente te son desconocidas, pe-
ro que te serán señaladas como enemigas del pueblo.*

*Te dictarán órdenes, no te consultarán. Y como humilde escalvo de tus jefes, irás a
encarcelar o a asesinar. ¿A quién? ¿Por qué?*

*Reflexiona, compañero del Ejército Rojo. Reflexiona, trabajador, campesino u obrero,
sojuzgado por la fuerza al nuevo amo que ostenta el sonoro y pomposo título de "poder o-
brero y campesino".*

*Nosotros, los insurrectos, los revolucionarios makhnovistas, somos obreros y campesi-
nos como vosotros, hermanos nuestros del Ejército Rojo. Nosotros nos hemos sublevado con-
tra la opresión y el envilecimiento; nosotros luchamos por una vida mejor, más pura, be-
lla y luminosa; nuestro ideal es el establecimiento de una comunidad obrera sin autoridad
sin parásitos, sin burócratas ni comisarios a sueldo.*

*Nuestra finalidad inmediata es establecer un régimen soviético libre, sin la autori-
dad de los bolcheviques y sin la presión de ningún partido.*

*El gobierno comunista-bolchevique os envía a esta expedición de castigo. Y por otra
parte, se apresura a hacer la paz con Denikin, con los polacos ricos y otros canallas del
Ejército Blanco, para destronar más fácilmente el movimiento popular de los insurrectos
revolucionarios, de los oprimidos lanzados en justa rebelión contra el yugo de todos los
poderes.*

blancos.

A la violencia responderemos con la violencia.

Cuando sea necesario, nosotros, minúsculo puñado de hombres, pondremos en fuga las divisões del Ejército Rojo gubernativo. Porque nosotros, insurrectos y revolucionarios, somos hombres libres y amantes de la libertad y la causa que defendemos es una causa justa.

¡Compañero! Medita y reflexiona. Piensa con quien te hallas y contra quien combates.

¡No seas esclavo! ¡Sé hombre!

Los Insurrectos Revolucionarios Makhnovistas."

CAPITULO II.- LOS ANARQUISTAS Y EL MOVIMIENTO INSURRECCIONAL

Nos hemos referido varias veces ya a las relaciones íntimas que existían entre los anarquistas y el movimiento insurreccional, pero será necesario volver aún sobre esta cuestión, a fin de fijar con claridad el carácter y el alcance de estas relaciones y para ello, nos serviremos de documentos "oficiales".

Para los anarquistas, la expulsión del ejército ocupante y la liberación de Ucrania, constituía una necesidad estrechamente ligada al propio desarrollo de la revolución, que ya se había iniciado con anterioridad.

Archinoff, que estuvo largo tiempo entre los makhnovistas, nos explica los hechos en su libro sobre el movimiento makhnovista:

"Se dice muy a menudo que el origen de esta insurrección se debía exclusivamente al hecho de la ocupación austro-alemana y a la subsistencia del régimen autocrático (hetman). Esta explicación, a más de insuficiente, es inexacta. La insurrección arraigó sólidamente en el ambiente y en los propios fundamentos de la Revolución Rusa. Fue una tentativa más, por parte de los trabajadores, para impulsar la revolución hasta su estado integral: la verdadera, la completa emancipación y la supremacía del trabajo. La invasión austro-alemana y la reacción agraria no hicieron más que acelerar el proceso de la acción."

En este proceso revolucionario, el papel de los anarquistas no podía ser sino de los más activos. Vigorosa de hecho ya al principio, la actividad se acrecienta, se adhiere al curso nervioso de la vida y al desarrollo de los acontecimientos, tanto más que los anarquistas se hallaban siempre en el centro de toda acción, en el propio corazón de esta lucha que, en ocasiones, adquiere contornos épicos.

En una circular lanzada el 18 de noviembre de 1918 por el Secretariado de la Confederación de organizaciones anarquistas de Ucrania ("Nabat"), para la convocación de la primera Conferencia de esta organización, se decía entre otras cosas:

"Ucrania se ha hallado bajo el peso del régimen soviético, lo ha sentido sobre sí misma y más o menos ha podido apreciar su incapacidad para reconstruir y cimentar la sociedad en los principios de la libertad integral y de la igualdad económica. Este hecho nos hace pensar que la próxima revolución en Ucrania podrá, desde el principio, orientarse por el terreno de la organización de las masas al margen de todo partido, convirtiéndose así en una revolución social que deberá dar vida a una ordenación social de tipo comunista-anarquista. La fuerza, la vitalidad, la fecundidad y la invencibilidad de la revolución que se orienta por este camino, será un ejemplo digno de ser imitado por los otros países, influirá, incluso, de esta manera, en el carácter de la Revolución Internacional, y le dará un fuerte impulso por el camino de la revolución anarquista."

Habiendo llegado a estas conclusiones, los anarquistas que actuaban en Ucrania, se vieron constreñidos a buscar y hallar el medio más serio y eficaz para orientar sus actividades -particularmente en aquel momento y circunstancias-, de forma que no resultaron estériles, como hasta entonces había sucedido en casi todos los sitios. Es decir, que la acción no se redujera sólo al aspecto negativo, sino que se lanzara a amplios horizontes y ofreciera medios para la creación de una vida nueva. Por esta razón afirmaban en este documento:

"Es evidente que si queremos que la revolución no fracase, es absolutamente necesario determinar con precisión la finalidad a que los anarquistas queremos llegar en el proceso revolucionario. Es necesario determinar clara e inequívocamente el objetivo que perseguimos y hallar los medios de trabajo prácticos que nos permitan transportar nuestras actividades desde el terreno crítico-destructivo, al creador-constructivo."

La Conferencia -que tuvo por fin lugar, y que fue muy importante-, adoptó como primera tarea la de "organizar todas las fuerzas vivas del anarquismo; unir sus diversas corrientes; unificar, para los efectos de una acción de conjunto, a todos los anarquistas

se de un movimiento de masas organizadas". (1)

Otro de los puntos más importantes del Orden del día de aquella Conferencia era el tercero. Se refería éste al "Movimiento insurreccional". La decisión fue clara:

"Teniendo en cuenta:

- .a) La necesidad de reactivar la lucha contra las fuerzas reaccionarias de toda especie, las que por su parte intentarán apoderarse de Ucrania para utilizarla como punto de apoyo;
- .b) la necesidad de introducir en esta lucha -hasta el máximo posible- el espíritu anarquista, orientando así en sentido anarquista la próxima victoria y la organización de las fuerzas de la revolución,

la Conferencia reconoce la necesidad de una participación amplia y activa de los anarquistas en el movimiento insurreccional de Ucrania.

Habiendo demostrado la experiencia -en sus resultados negativos- la ineficacia de las formaciones puramente anarquistas, la Conferencia reconoce la utilidad de estas formaciones.

En cuanto a la participación de los anarquistas en toda clase de formaciones de insurrectos y de organismos no anarquistas, la Conferencia reconoce:

1.- Es indispensable la participación de los anarquistas en toda clase de formaciones de insurrectos, y particularmente en las formaciones de insurrectos obreros y campesinos, sin partido, organizadas por anarquistas.

2.- Es posible la participación de los anarquistas en todo género de organizaciones de insurrectos (Comités de guerra revolucionarios, estados mayores, etc.), en las condiciones siguientes:

- .a) Los comités de guerra revolucionarios y otras organizaciones similares habrán de ser interpretadas por los anarquistas únicamente en el sentido y el alcance de órganos técnico-ejecutivos (que sirvan a modo de orientadores en las actividades puramente militares); pero bajo ningún concepto ni pretexto alguno podrán considerarse como órganos administrativos o ejecutivos que susciten, bajo no importa que aspecto, el problema de la autoridad o que tomen ésta en sus manos;
- .b) Los anarquistas no podrán tomar parte en los organismos (comités de guerra revolucionarios, estados mayores, etc..) de carácter institucional, ni en los dependientes de partidos políticos y autoritarios. Allí donde se encuentren, los anarquistas habrán de esforzarse en constituir organismos análogos, pero al margen de todos los partidos;
- .c) Los anarquistas pueden colaborar en los organismos que no se inspiren en un carácter político o autoritario. En el caso de producirse la transformación de los organismos en que participen, en organismos de dependencia política, los anarquistas deberán abandonarlos y crear organismos análogos independientes;
- .d) Los anarquistas organizarán Comités de guerra revolucionarios allí donde éstos no existan.

NOTA.-En casos excepcionales, como por ejemplo en momentos críticos decisivos para el resultado de la lucha o cuando de ello pueda depender la salvación de la Revolución, es permitida la participación provisional de los anarquistas en los organismos militares revolucionarios que revistan incluso un carácter político, pero únicamente a título puro y estrictamente informativo".

Después de esto, la Conferencia llama especialmente la atención de los militantes acerca de la necesidad ineluctable de:

"1.- No reducirse al hecho de constituir organismos combatientes y militares o al de participar como simples combatientes, sino consagrar todo el tiempo disponible a las actividades de la propaganda, tratando de desarrollar y fortificar, en los miembros de los organismos y formaciones ideas y costumbres de tipo y fondo anarquista; de despertar el espíritu de iniciativa en torno a actividades propias, y de infundir y difundir los principios morales, culturales y fundamentales del anarquismo.

2.-No encerrarse en el círculo estrecho de los organismos o formaciones de combate, sino tratar de unir la vida y la actividad de éstos a la vida de las poblaciones, con la palabra y con los hechos; y de cultivar en las poblaciones la simpatía hacia los insurrectos, desarrollando una activa y consciente labor revolucionaria impulsando así a las poblaciones a apoyar a los insurrectos de manera efectiva."

- * -

Las organizaciones de los anarquistas ucranianos del "Nabat" celebraron otros congresos en los que discutieron de nuevo estas cuestiones. El tercer congreso de los miembros efectivos de la confederación del "Nabat" tuvo lugar en circunstancias particularmente difíciles. Después del segundo congreso de marzo-abril de 1919, debía realizarse otro en el mes de agosto, pero éste no pudo tener lugar a causa de la gran ofensiva desencadenada en el mes de junio por el general blanco Denikin.

Esta ofensiva, y el consecuente progreso de las tropas de Denikin, habían dificultado toda posibilidad de relación entre los grupos y finalmente el propio secretario del "Nabat" fue destrozado por los acontecimientos y sus miembros se vieron lanzados al desconcierto, producido por la propia situación. Uno de ellos cayó prisionero de los guardias blancos en el otoño de 1919; otros dos lograron entrar en contacto con los makhnovistas y se unieron a éstos para luchar contra Denikin; el cuarto fue detenido en Moscú. En condiciones semejantes, las actividades debieron reanudarse en plena clandestinidad y por consecuencia, en medio de dificultades enormes y con resultados extremadamente limitados.

El tercer congreso pudo reunirse un año y medio después que el precedente, cuando multitud de acontecimientos habían modificado muchas situaciones y puntualizado ciertas posiciones.

En este congreso, que se desarrolló bajo la presencia de la Cheka (policía bolchevique), se trataron los tres puntos siguientes:

1º-Los principios; 2º-Las tácticas; 3º-La organización.

Sobre estos tres puntos, se adoptaron resoluciones de gravedad e importancia. En cuanto tenía relación con los principios cada cual requería que se respondiese a una cuestión precisa, es decir: "si las ideas fundamentales del anarquismo podían ser susceptibles de ciertas revisiones como consecuencia de las enseñanzas y de las experiencias de la revolución." El solo hecho de que esta cuestión fuera planteada demostraba que era necesaria una explicación. Las preocupaciones que demostraron algunos congresistas en sus deseos de conducir al anarquismo hacia una posición más cercana a la adoptada por los bolcheviques y los afanes de otros delegados en el sentido de defender la posición clásica del anarquismo y profundizar más aún en el terreno de la revolución, hicieron de este congreso uno de los más importantes hasta entonces realizados. Entre los problemas predominantes descollaba en la preocupación sentida el que concernía al "período transitorio" con todas las consecuencias que no podía por menos de comportar. Seguía a éste el problema de la "dictadura del trabajo", etc.. Sobre estos puntos las discusiones fueron tan animadas y fogosas que en cierto momento pareció que todo acuerdo habría de ser imposible y que la única salida probable sería la de la escisión. Pero la resolución, sobre la que la mayoría se halló de acuerdo, reflejaba con acierto y precisión el punto de vista anarquista sobre todas las cuestiones presentadas. He aquí el texto de los acuerdos tomados en torno a los puntos principales:

"Resoluciones adoptadas por el Congreso de la Federación Nabat, de los anarquistas Ucranianos, realizado entre el 3 y el 8 de septiembre de 1920.

1.- Las afirmaciones de los detractores y los desertores de la anarquía, en el sentido de que la Revolución habría demostrado las debilidades de la teoría anarquista, carecen de fundamento. Por el contrario, los principios fundamentales que se desprenden de las enseñanzas aportadas por el anarquismo se demuestran indefectiblemente sólidos y se hallan incluso confirmados por la experiencia de la Revolución Rusa.

Los hechos nos demuestran la necesidad de mantenernos firmes en la lucha contra toda forma de autoridad.

2.- Los anarquistas reconocen que entre los primeros días de la Revolución de tendencia libertaria y la meta final de la anarquía: EL MUNICIPIO ANARQUISTA, habrá de transcu-

tera efectividad. Este período, lleno de incertidumbres y de errores, pero de perfeccionamiento constante, puede ser titulado diversamente como "período de acumulación de experiencias antiautoritarias" o "período de profundización de la revolución social", o también "de puesta en marcha del municipio anarquista".

- Para definirlo de manera convencional, puede llamarse también a este período transitorio "paso a las formas perfectas de la vida social". Pero nosotros no recomendamos el empleo de esta fórmula, porque encierra un sentido preciso y especial infundido en ella por el movimiento socialista, rígido y fijo.

La expresión "período transitorio" se halla en tal forma incluida en el programa de la social-democracia internacional, y por tanto tan impregnada del espíritu marxista histórico que su adopción es del todo inaceptable para un anarquista.

3.-Nos negamos así mismo a emplear la expresión "dictadura del trabajo", a pesar de los esfuerzos que algunos compañeros han empleado en pro de su adopción. Esta dictadura del trabajo no es otra que la llamada "del proletariado", que ha caído en una bancarrota tan clamorosa como prolongada: conduce en definitiva y fatalmente a la dictadura ejercida ésta por una parte del proletariado, ESPECIALMENTE POR PARTE DE UN PARTIDO, por los funcionarios y por algunos dirigentes, sobre el resto del pueblo.

La anarquía es irreconciliable con todas las dictaduras, incluso con la de los trabajadores, que, dotados de una conciencia de clase, la ejercen sobre los otros trabajadores aunque tuviera por finalidad la defensa de los intereses de éstos.

Nosotros nos hallamos convencidos de que el período de desarrollo de la revolución social puede ser la suma del perfeccionamiento de las experiencias anarquistas o, si se quiere, la "dictadura del trabajo" a condición entonces de que los intereses de los trabajadores predominen sobre los intereses de los parásitos. Se podría llamar también a este período "dictadura del consumo", o de la "justicia", o del "contrato" u otros tantos apelativos "estupidos", por que todas estas características son observables en cada período, sin que por tanto pueda determinarse de mejor manera cuales son los intereses que predominan: los del consumo o los del trabajo.

El examen de éstos y de algunas otras cuestiones elementales nos conduce precisamente a excluir el contenido de la palabra "dictadura".

Una vez afirmado el concepto de la "dictadura", se acepta, como consecuencia lógica, la dominación de un Sudeford o de un Rennekampf: la dominación brutal y sin freno del Estado. La aceptación de la idea de dictadura en el programa anarquista aportaría a los espíritus una confusión imperdonable.

4.-La revolución preconizada por el anarquismo, aquella en la que predominan los principios del comunismo y los del "no uso" de la autoridad, encuentran numerosas dificultades en su desarrollo. Las fuerzas de la resistencia activa, interesadas en la conservación del régimen capitalista y autoritario, así como la pasividad y la ignorancia de la masa de los trabajadores, pueden crear circunstancias en las que el municipio anarquista, libre y organizado, podría alejarse de su ideal. Definir concretamente las diversas formas sociales del porvenir es cosa imposible por el hecho de que ignoramos el contenido cuantitativo y cualitativo de las diferentes fuerzas en presencia, de cuya resultante se constituirá la realidad. Por estas razones, estimamos inútil elaborar un plan que habría de ser aplicado en un porvenir ignoto.

Nosotros no elaboramos un "programa mínimo". Obramos directamente en los acontecimientos actuales, con una convicción total, siempre delante de los trabajadores para servirles de ejemplo y hacerles conocer clara y completamente los ideales y la finalidad del anarquismo y del comunismo."

Después de esta primera parte del Congreso, esencial por las resoluciones adoptadas, se examinaron otros puntos como: "la situación de Rusia en general y de Ucrania en particular". Y, a modo de conclusiones, en razón a los momentos que se atravesaban: "Relaciones con el poder soviético". Transcribimos a continuación los aspectos esenciales concernientes a la resolución adoptada sobre este punto:

"En su lucha constante contra toda forma de Estado, los anarquistas de la Confedera-

ción del "Nabat" no admiten ningún compromiso ni ninguna concesión. No obstante, frente al poder soviético, nos hemos comportado durante cierto tiempo de modo diferente.

El estallido vigoroso de la Revolución de Octubre (2), las tendencias hacia el autoritarismo por parte de las masas obreras, la fraseología anarquista de los "líderes" bolcheviques y la urgencia de la lucha contra el imperialismo mundial que circundaba de hierro la revolución nacida entre duros tormentos, frenaban nuestra oposición al poder soviético.

Nosotros hemos incitado a las masas campesinas y obreras a consolidar la Revolución; dimos incluso consejos a los nuevos dominadores sometiéndoles a una crítica usual entre compañeros.

Pero cuando en el curso de tres años, el poder soviético, nacido de la Revolución, llegó al Estado de una potente máquina de dominación, la Revolución fue estrangulada.

La dictadura del proletariado (sobre la burguesía) ha sustituido a la burguesía con la dictadura de un partido y de una fracción ínfima del proletariado sobre todo el pueblo trabajador. Y esta dictadura ha sofocado la voluntad del conjunto de las masas proletarias, A sí, se dispersaron y ahogaron las fuerzas creadoras que, por sí solas, hubieran podido resolver los diversos problemas de la Revolución."

Y así es como el poder soviético se ha convertido en una grandiosa e histórica enseñanza experimental para todos los países.

CAPITULO III. - NESTOR MAKHNO Y EL MOVIMIENTO ANARQUISTA.

No es posible dar fin al análisis del movimiento insurreccional makhnovista sin dedicar un capítulo a quien fue uno de los principales protagonistas de este importante acontecimiento, a quien fue su animador directo e incluso le dió su nombre: NESTOR MAKHNO.

Durante largo tiempo circularon por Europa versiones diversas e inexactas acerca de la vida y la actitud de este militante, basadas unas en la fantasía y otras en el afán de mistificar las cosas. Incluso en Rusia eran muchísimos los que no le conocían con precisión, si no a través de los informes defectuosos y deformados que por interés propio lanzaba a la circulación el gobierno de los Soviets. Así fue como, en 1921, en tanto me hallaba en Rusia, me fueron proporcionados datos completamente inexactos que sólo pude rectificar más tarde, al entrar en relaciones directas con el propio Makhno. En muchas de las conversaciones que entonces tuve con él, sobre todo en Berlín y en París, Makhno me habló de su vida y de las dificultades que tuvo que vencer para dar cuerpo, valor y fuerza al movimiento insurreccional ucraniano.

Lo que se sabía con certeza desde los primeros momentos, era que los bolcheviques le habían sometido siempre a una guerra despiadada y que era suficiente que alguien fuera tachado de makhnovista para que se le fusilara inmediatamente. A propósito de esto, recuerdo que en la campaña sostenida por un grupo de delegados al primer Congreso de los Sindicatos Rojos (1921), en la discusión pública que se planteó por la liberación de los anarquistas -que en aquellos momentos se hallaban detenidos en gran número-, y después de una intervención de Bukarín, que para defender las medidas represivas del gobierno de Moscú acusó a todos los anarquistas de bandidos que luchaban armas en mano contra él, el sindicalista Sirolle, el único que logró hacer uso de la palabra, porque hubo quien tuvo cuidado de pedir el cierre del debate antes de que el propio Bukarín comenzase a hablar y de que pudiera saberse lo que iba a decir, se vió obligado a exponer el problema, de una manera general e incluso, como resultado de la confusión de noticias, y de las situaciones forzadas, a "echar por la borda" a los makhnovistas.

He aquí lo que Sirolle manifestó en su discurso:

"Compañeros: Por nuestra parte no hubiéramos deseado que esta discusión se planteara en el Congreso. Desde que llegamos a Rusia, hemos desplegado todas nuestras actividades para obtener la aceptación de nuestra petición de una amplia amnistía en favor de los compañeros anarquistas. Esta petición corresponde al mandato de confianza que sobre este problema nos han conferido las grandes organizaciones obreras.

Nos hemos puesto de acuerdo con los compañeros de la delegación española, con los de la unión sindical italiana, con los del Canadá, con los del K.A.P.D. e incluso con Tora Men, para constituir una comisión encargada del estudio de los casos particulares con objeto de someter al gobierno de los Soviets nuestra petición de amnistía. A este fin, nos hemos puesto en contacto con los miembros responsables de este gobierno; hemos hablado de esto con el compañero Lenin y le hemos trazado a grandes líneas, las disposiciones que se podrían tomar. A raíz de nuestras gestiones, se encargó al compañero Lunarcharski que nos recibiera para tratar de resolver esta cuestión por el bien de los intereses comunes.

En presencia del delegado del movimiento anarquista ruso hemos llegado a convenir las modalidades de una eventual liberación de los detenidos. Fue convenido que ésta debería quedar en conocimiento exclusivo de ese pequeño círculo, sin trascender al exterior. Y si por nuestra parte nos hemos visto obligados a plantear esta cuestión al congreso, y la contrarevolución mundial puede aprovecharse de ello, la responsabilidad recae sobre quienes han obligado a traer la discusión a este tribunal y no sobre nosotros por incumplimiento de palabra.

Sentada esta premisa, manifestamos que nuestra declaración y nuestra protesta se basan en algo verdaderamente concreto. No es cosa de establecer contrastes y diferencias entre el movimiento anarquista francés, español, italiano o el movimiento anarquista ruso. La anarquía es una concepción filosófica cuya ideología es la "misma" en todos los países. No hay anarquistas y... anarquistas. Aquí en Rusia, se asocia todo el movimiento anarquista

al movimiento de Makhno. Tengo que manifestar, porque es una realidad profunda, que no todos los anarquistas rusos pertenezcan al movimiento de Makhno, que algunos por su parte, condenan y que, por lo tanto, cuando nosotros elevamos una petición en favor del movimiento anarquista, lo hacemos por aquellos que corresponden al movimiento filosófico e ideológico, por aquellos anarquistas que se encontraron a la cabeza de las primeras luchas revolucionarias, que participaron en todas las batallas, que ingresaron en las organizaciones soviéticas y que intentaron hacer conocer su criterio porque era su propio deber, porque las revoluciones proletarias y ellos pertenecen a la clase proletaria."

De las palabras de Sirolle resaltaba que no todos los anarquistas rusos participaban en el movimiento makhnovista, y que incluso algunos de éstos lo condenaban. Y esto no era solamente una "manera de decir", con objeto de lograr liberar la mayor cantidad posible de anarquistas detenidos: era un dato real. (1) En el segundo congreso de la Confederación de los anarquistas de Ucrania, realizado en marzo-abril 1919, rodeado de extremas dificultades que impidieron a muchos grupos hacerse presentes, se trató del problema del movimiento insurreccional de los campesinos makhnovistas. Algunos delegados afirmaron que el makhnovismo debería ser el preludio de la tercera revolución, otros criticaron vivamente este movimiento y el resultado de la discusión fue fijado en una resolución en la que se establecía una distinción entre el makhnovismo y el movimiento anarquista. Pero sobre todo se decidió: "que se diera continuidad a la labor clandestina, pero que, en cuanto fuera posible, se utilizaran todas las oportunidades para poder reemprender una actuación legal."

En una de las conversaciones con Makhno, me confirmó y me explicó este hecho: "ciertamente, el movimiento insurreccional ucraniano o makhnovista ha tenido -y sobre todo ahora que ha caído- muchos enemigos, inclusive en el campo anarquista. Qué quieres, cuando éramos fuertes y nuestro movimiento se imponía por su amplitud e importancia, los amigos eran numerosos y eran muchos también los que aún no hallándose completamente de acuerdo con nosotros, nos brindaban repetidas muestras de amistad. Recuerdo en estos momentos -por hablar solamente que entre otros ha dado lugar a esta aclaración- a Levandovski. Estuvo sólo dos días entre nosotros, aprovechando unos momentos en que venir a la región Gulae-Pole no implicaba una contravención para la autoridad bolchevique, porque eventualmente se nos consideraba como "amigos" o como "aliados". Cabe decir que por nuestra parte nos sentíamos contentos cada vez que algún compañero venía a vernos. Incluso lo pedíamos siempre, ya que teníamos una gran necesidad de valores intelectuales para la labor de propaganda entre las masas campesinas que nos seguían o que simpatizaban con nosotros."

Como decía, Levandovski vino a vernos y nos presentó un gran proyecto para la creación de una Universidad anarquista que podría constituirse en un centro importante de Rusia. Pero tal realización requería fondos, muchos, 5, 10, tal vez más millones de rublos.

El proyecto de Levandovski era interesante, pero nosotros no podíamos hacer nada por él. Hubiera sido tanto como comenzar a construir sobre arañas movedizas, de un momento a otro, éstas hubieran podido sepultar todo cuanto hubiésemos erigido a base de inmensos sacrificios; tan difícil era la situación y tan insegura la veíamos nosotros mismos.

Nosotros, veíamos con claridad que la alianza con los bolcheviques era estrictamente temporal, que no podía ser de otra manera y que solamente podía durar en tanto que se mantuviera en pie el peligro representado por la reacción que nos amenazaba a todos. Alianza que duró menos aún de lo que nosotros mismos, con todo nuestro pesimismo, habíamos llegado a pensar.

Pocos fueron los compañeros que se manifestaron de acuerdo con la proposición de Levandovski, a causa de que la mayoría pensaba que, aunque su realización se hubiere podido llevar adelante, la obra habría sido inevitablemente demolida por nuestros enemigos. Pero hubo aún otra razón que nos indujo a no aceptarla. Cuando Levandovski vino a vernos, yo me encontraba gravemente herido en una pierna y me hallaba obligado a arrastrarme con muletas (razón por la cual me encontraba en Gulae-Pole), por lo que pude participar en las discusiones que provocó el proyecto entre los compañeros y el propio Levandovski.

Llegado a Gulae-Pole, Levandovski nos pidió que convocáramos al Soviet de la región para poder presentar la proposición, acompañada de una petición de fondos (10 millones de rublos), para crear una Universidad anarquista en Carcoff.

Yo pedí la palabra inmediatamente después de Levandovski, deseando se aclarara una cuestión que me parecía de suma importancia, y dije más o menos lo siguiente: nosotros ocupamos una región de cerca de 200 kms. de profundidad y unos 300 kms. de largo. Se hallan

quieran -y que puedan- ayudar a esta masa a elevarse culturalmente, y tú, que vienes a la ciudad en donde existen ya numerosas posibilidades de aprender, tú, que podrías aportarnos una amplia contribución, que podrías ayudarnos ampliamente en esta labor, vienes a nosotros con el único fin de pedirnos dinero para crear una Nueva Universidad en Carcoff. Pero ¿por qué precisamente en Carcoff? Porque es un centro importante, nos contesta. Pues no. Nosotros no queremos que se continúe en la repetición del error centralista cometido por muchos descentralizadores, por muchos compañeros, para quienes la más grande preocupación consistió en llevar a la capital la seda orgánica y todas las actividades de la propaganda. Mira sino, a Moscú; todo se halla en Moscú: la Federación Anarquista, "Colos Truda", etc., todo. Lo poco que aún queda se halla allí y en cambio, las provincias se hallan completamente abandonadas. Y así mismo el campo, en el que ciertamente, sería mucho más necesaria nuestra propaganda y, en el fondo, de más resultados que en la propia ciudad.

Si, amigo, si, construye una Universidad; pero hazla aquí, entre esta gente, entre estos campesinos que tienen mucha necesidad de aprender; si, crea alguna cosa tendente a elevar, a educar a esta masa, y nosotros daremos todo cuanto nos sea posible.

Este razonamiento enfrió mucho el entusiasmo de Levandovski; el hecho es que, en lugar de quedarse entre nosotros para trabajar juntos a los campesinos insurrectos, a fin de infundirles una conciencia y un sentimiento revolucionario más profundos y más anarquistas, por el hecho de que se le negaron los fondos requeridos, se marchó. Y ahora dice que el movimiento makhnovista causó mucho mal al movimiento anarquista."

Queda así establecido un aspecto de los contrastes de aquellos momentos, pero, como digo más arriba, fue solamente en 1921, al llegar a Rusia algunos militantes anarquistas, cuando se halló la manera de documentarse. Y entonces se comenzó a tener una idea más precisa acerca de Makhno y del movimiento makhnovista y fue éste más conocido fuera de Rusia. Se supo entonces que Makhno no había sido nunca un maestro de escuela, como se decía, sino un simple campesino, hijo de una familia menesterosa y nacido el 27 de octubre de 1889. A los 16 años, ingresó en el movimiento revolucionario. Tomó parte en los primeros movimientos revolucionarios de 1905 y de 1908 y, a raíz de un atentado fue detenido y condenado a muerte. Gracias a sus pocos años, se le conmutó la pena por la de trabajos forzados a perpetuidad. Y es en la prisión, en contacto con otros condenados sociales y políticos, (algunos de ellos, como por ejemplo Archinoff, tendrá más tarde un haber importantísimo en la lucha insurreccional), donde estudia y se hace anarquista, al mismo tiempo que contrae la tuberculosis, enfermedad que le arrancará la vida, siendo aún joven, en 1934, hallándose refugiado en París diez años después de haber logrado huir de Rusia.

- * -

Habiendo sido destrozado el movimiento insurreccional por la acción bolchevique, Nestor Makhno, que sufría heridas aún recientes, abandona Rusia y se refugia en Rumanía, país en el que le internan inmediatamente en un campo de concentración. Después de varios meses, logra huir del campo de concentración rumano y se refugia en Polonia. No gana nada en el cambio, pues halla allí un campo de concentración aún más terrible que el anterior. Finalmente, después de otra fuga en la que es ayudado por aquellos de sus compañeros que habían logrado llegar a Alemania; va a Danzig y luego a Berlín. Reunido con sus viejos compañeros de lucha, reanuda esta vez con la pluma la labor iniciada en Rusia con las armas.

Después de Berlín, pasa a París, donde logra establecer una vida más tranquila, pero sometida a la miseria. Comenzó entonces a publicar sus memorias y llegó a copilar tres volúmenes. Solamente el primero fue traducido al español y al francés. Los otros dos se hallan aún en ruso. Obra importante, que la muerte prematura truncó en el período de 1917-1918, justo en los comienzos del movimiento que tomó su nombre.

Pero la vida de Makhno se halla descrita con mayores detalles en el libro de Archinoff. Por nuestra parte, sólo hemos de detenernos en algunos aspectos sobre todo los que se refieren a sus relaciones con los anarquistas.

Vivía en él un deseo latente de saber, de aprender. Por eso consideraba -en lógica consecuencia- que era necesario sembrar la cultura a manos llenas, entre los campesinos

insurrectos de Ucrania. Por esa razón, trató siempre atraer hacia su movimiento a hombres que supieran aportar la contribución de sus conocimientos y que se hallaran en condiciones de transmitirlos por la palabra o por la pluma. Por eso me decía, en otra conversación que tuvimos:

"Vinieron muy pocos intelectuales hacia nosotros, que éramos casi todos obreros o campesinos. Uno de los pocos compañeros capacitados, que durante cierto tiempo se halló en nuestra región, fue Volin (Eichenbaum). En el mes de agosto de 1920, Volin, Ossip, el Emigrado y otros delegados de la organización del "Nabat", salieron de Kiev en dirección a Odesa. Durante su viaje, cayeron prisioneros en poder de Petliura. La noticia de la detención de estos compañeros se extendió por toda la comarca, llegando hasta las regiones en que los insurrectos makhnovistas sostenían la lucha contra todas las fuerzas de la reacción, que asumían nombres diversos en pos unas de otras. Apenas tuvimos conocimiento del hecho, hicimos llegar una delegación nuestra al lugar donde se encontraban prisioneros y, con la colaboración de los campesinos del lugar, se logró arrancar los detenidos de las garras de los representantes de los grandes propietarios terratenientes. Fue a raíz de su liberación cuando Volin llegó a estar entre nosotros. Estuvo durante cinco meses, es decir, hasta diciembre, desarrollando una interesante y jugosa labor cultural.

Aislados como estábamos, en la casi imposibilidad de comunicarnos con el resto de Rusia y del mundo, nuestro movimiento debía vivir exclusivamente de nuestros propios recursos y de nuestras propias fuerzas y capacidad.

En aquellos años se sabía muy poco o casi nada, de nosotros y de nuestro movimiento en el resto de Rusia.

En 1920, mi compañera, Elena Galina, se encontraba en Kiev y coincidió que en la misma época habían llegado a aquella ciudad los compañeros Emma Goldman y Alejandro Berckman, por encargo del gobierno de Moscú se encontraban allí recogiendo materiales para el museo Kropotkin.

Al saber ellos que mi compañera se hallaba en la ciudad, trataron de verla. Deseaban obtener informaciones mías y de nuestro movimiento, y entre otras cosas, expresaron el deseo de ir a la región de Gulae-Pole. Pero la cuestión no era fácil ni simple si no se quería correr muchos peligros, sobre todo por parte del gobierno central. Estudiada la situación, decidieron con mi compañera organizar un falso ataque al tren con el que habían de viajar con objeto de que les hicieran prisioneros y les lleváramos con nosotros. De esta forma, hubieran podido quedarse cierto tiempo para poder estudiar nuestro movimiento sobre el terreno. Habiéndose puesto de acuerdo sobre los detalles más necesarios, mi compañera marchó de Kiev y llegó hasta Carcoff, pero encontró la región ocupada por las fuerzas de Wrangel y se halló con la imposibilidad de unirse con nosotros. Un mes más tarde, después de que nosotros lográramos desencadenar una ofensiva y liberar la región del peligro wrangeliano, tuvimos conocimiento del acuerdo concertado. Era ya demasiado tarde.

Además de la necesidad que experimentábamos de que llegara alguna personalidad a nuestro lado para aportarnos su contribución espiritual, nuestro deseo era siempre el de favorecer la llegada de elementos intelectuales a nuestra región. En cuanto tuve conocimiento de los deseos de los compañeros Goldman y Berckman, les envié un telegrama rogándoles que vinieran. En aquellos días habíamos concertado un acuerdo con el gobierno de Moscú y, utilizando esta oportunidad, tratábamos de establecer relaciones con todos. No recibimos respuesta al telegrama enviado a los dos compañeros citados. Les envié entonces una carta en la que les aseguraba poder garantizarles todos los medios para poder estudiar nuestro movimiento en su propio terreno y para realizar toda la propaganda necesaria. Tampoco hubo respuesta alguna. Y entonces no había peligro alguno, pues, como ya he dicho, se hallaba en vigor un pacto de alianza con los bolcheviques y existían posibilidades de tránsito.

Así es como nuestro movimiento -asediado por todos los enemigos de la revolución- careció incluso de la contribución de nuestros compañeros y se resintió de la ausencia de una colaboración tan necesaria para poder crear en las masas lanzadas a la lucha, una profunda conciencia anarquista.

Nosotros teníamos poquísimo tiempo para poder desarrollar toda la labor cultural que era necesaria a los campesinos ucranianos, ya que nos hallábamos sometidos a las necesidades cada día más duras y urgentes de la lucha cotidiana, que verdaderamente no nos dejaba ninguna tregua."

He aquí reflejado uno de los aspectos -y no el menos importante por cierto- de la tragedia en que debía debatirse siempre el movimiento insurreccional makhnovista; el de ha-

de aquellos que se eran más amigos, de los que...
cia de los elementos capacitados del movimiento anarquista ruso habría evitado seguramente muchos errores, corregido no pocas faltas e impedido algún abuso de los que inevitablemente comporta el hecho del predominio de un hombre sobre el desarrollo y el funcionamiento de bases militares.

En un interesantísimo artículo aparecido en el órgano de los insurrectos makhnovistas "El camino de la libertad", con el título "Anarquismo y Makhnovismo", se decía en un lenguaje verdaderamente anarquista:

"El makhnovismo, no es el anarquismo. El ejército anarquista no está formado exclusivamente por anarquistas. El ideal anarquista de igualdad y de felicidad no puede ser logrado a través del esfuerzo de no importa que ejército, ni aunque éste fuera constituido exclusivamente por anarquistas. El ejército revolucionario, en el mejor de los casos, podría servir únicamente para la destrucción del régimen viejo y aborrecido; en la labor constructiva, en la edificación y en la creación, no importa que ejército, que lógicamente sólo puede apoyarse en la fuerza y en el mando, sería impotente e incluso nocivo.

Para hacer posible una sociedad anarquista es necesario que en cada lugar, en cada ciudad, en cada pueblo y en cada villorrio, se despierte entre los trabajadores el espíritu y el pensamiento anarquista; es necesario que los propios trabajadores, en las fábricas y en los talleres, y que los propios campesinos en sus lugares y sus pueblos, se dispongan a la construcción de la sociedad antiautoritaria, no esperando para ello de nadie, ni de ninguna parte, leyes ni decretos que lo determinen. Ni el ejército anarquista, ni sus héroes aislados, ni los grupos, ni la confederación anarquista, crearán una vida libre para los obreros y los campesinos. Por lo tanto, son los propios trabajadores -y nadie más que ellos- quienes, mediante esfuerzos conscientes, podrán construir su bienestar, sin amos y sin Estado."

- * -

Indudablemente, muchas críticas que podrían dirigirse al movimiento makhnovista - además de su peligrosa tendencia al personalismo-, deben ser atribuidas a las propias condiciones en que se desarrolló la lucha. Debe tenerse en cuenta que los insurrectos se hallaban rodeados por todas partes y por enemigos diversos, a quienes tenían que hacer frente a la vez, pues todos ellos reconocieron unánimemente en el movimiento makhnovista el enemigo más directo contra el que debían converger todas sus fuerzas. (2)

Por otra parte, la relativa ausencia de tentativas de acción en el plano de la labor constructiva y realizadora, son debidas a la acudiente preocupación de una lucha sin reposo que absorbía todas las voluntades y las hacía converger en el esfuerzo agotador de la propia acción combativa. Tragedia que se experimenta en la mayoría de las grandes tentativas iniciadas por un pueblo lanzado a la conquista de su propia liberación. ¿No fue ésta la misma tragedia de la Comuna de París? ¿No fue también, más tarde, la de la Revolución española? Luchar con todas las fuerzas, cogidos en el rodaje del combate, sin tener la posibilidad de trazar un camino, pero no la de recorrerlo hasta su meta.

Las imperiosas necesidades que impone la lucha armada, sin cuartel ni tregua, obligan muchas veces a los combatientes a adoptar medios que no son los propios, sino los que el enemigo quiere e impone.

Esta lucha, la que mantuvo el movimiento makhnovista, épica por el heroísmo de todos sus participantes, absorbiendo todo esfuerzo y toda posible capacidad de iniciativa, reducía a un cuadro de estrecho fondo, una gesta que hubiera podido abrazar todo un mundo, un mundo nuevo, de libertad y de justicia.

Ugo FEDELI.

(Traducido directamente del italiano por Ildefonso)

BIBLIOGRAFIA

"L'HISTOIRE DU MOUVEMENT MAKHNOVISTE".- Archinoff.

"LA REVOLUCION RUSA EN UKRANIA"

Nestor Makhno.-Ed. Vértice-Barcelona 1925- Ed. "La brochure mensuelle".

"SOUVENIRS D'UNE REVOLUTIONNAIRE"

Irene Kachowska.-Ed. Rieder- París 1926

"LA VILLE EN DANGER-PETROGRAD, L'AN II DE LA REVOLUTION"

Victor Serge.-Librairie du Travail, París 1924.

"MA VIE".- L. Trotsky.-Ed. Rieder, París 1934.

"LOS BOLCHEVIQUES Y LA REVOLUCION RUSA"

Emma Goldman. Umanità nova.-Roma 1922.

"LA REVOLUTION INCONNUE".-Volfn

"CONVERSANDO CON NESTOR MAKHNO"

Ugo Fedeli.-Rev. Volunta.-Napoles 1947

"EL MOVIMIENTO ANARQUISTA RUSO DURANTE LA REVOLUCION"

Levandovsky.-Rev. Pensiero e Volunta..-Roma 1925.

"ANARQUISMO Y MAKHNOVISMO"

Polevoi.-"Putk Svobode" (Organo makhnovista.-1920)

- * -

NOTAS AL PRIMER CAPITULO

- (1) Las autoridades soviéticas no desdeñaban ningún procedimiento para destruir la popularidad de los makhnovistas. Los periódicos difundieron por toda Ucrania la falsa noticia de una alianza concluida entre Makhno y Wrangel. En el verano de 1920, el representante plenipotenciario Yakoleff no vaciló en declarar en la sesión plenaria del Soviet de Ekaterinoslaw, que el gobierno poseía pruebas por escrito de esta alianza. El mismo Yakoleff firmó, un par de meses más tarde, el pacto de alianza con Makhno.
- (2) "Youdenitch ha tomado Latchina, Denikin, aprovisionado por la Entente, aplasta con sus botas el suelo de la Gran Rusia. Acaba de dejar atrás Orel, vieja ciudad rusa a la que ningún enemigo había llegado aún. Desde ahora, hasta Tula y Moscú, ningún obstáculo natural permitirá una seria resistencia. Esta ofensiva victoriosa de la contrarrevolución nos ha arrebatado en menos de dos meses Crimea y Ucrania. ¿Qué fuerzas podrán detenerla? Trotsky se ha equivocado por primera vez.
Victor Serge: *"La ville en danger-Petrograd, 2º an II de la Revolution"*.
- (3) En los siglos pasados, "hataman" era el título del jefe elegido por Ucrania, independientemente de la imposición del zar.
- (4) Este Manifiesto-programa, redactado por la Sección Cultural y Educativa del Ejército insurreccional makhnovista, fue publicado el 27 de abril de 1920.
- (5) En principio el pacto político consta de tres cláusulas, a las que se agrega otra en apartado especial. El pacto militar consta de cuatro cláusulas y dos apartados agregados a la segunda, apartados en los que se reafirma y reconoce la descomposición del Ejército Rojo y la influencia preponderante de las formaciones makhnovistas.
- (6) Por ejemplo en Inglaterra, Holanda, Suecia, Bélgica, etc. donde la existencia de la monarquía se conjuga con regímenes constitucionales parlamentarios.
- (7) Las autoridades soviéticas retardaron largo tiempo -bajo diversos pretextos-, la publicación del acuerdo concluido. Los representantes makhnovistas vefan en esto un signo que no prometía nada bueno. Pero el sentido completo del retraso se hizo más claro poco tiempo después, cuando el gobierno soviético lanzó una nueva agresión, brutal y traidora, contra los makhnovistas. Dándose cuenta de la falta de franqueza por parte de las autoridades soviéticas, en lo que concernía a la publicación del acuerdo, los makhnovistas declararon firmemente que en tanto que el pacto no fuera publicado, el Ejército insurreccional no obraría de acuerdo con sus cláusulas. Solamente después de esta presión directa, el gobierno soviético se decidió a publicar parte del acuerdo concluido. Pero sólo dió a conocer el punto II del acuerdo militar y el punto I del acuerdo político. El sentido del pacto fue así obscurecido y se hizo poco comprensible para la mayoría de los lectores. En cuanto a la cuarta cláusula del tratado político, los bolcheviques la separaron del acuerdo con el pretexto de que les era indispensable consultar con Moscú.
- (8) En cuanto llegó la noticia a Gulae-Pole, enviada por Simón Karetnik (makhnovista), anunciando que había llegado con sus tropas y se dirigía sobre Simferopol, el ayudante de campo de Makhno, Gregorio Vassellevsky, dijo: "Es el fin del acuerdo (pacto con los bolcheviques). Apuesto lo que sea a que dentro de ocho días los bolcheviques nos atacarán por la espalda." Esto fue dicho el 15 o 16 de noviembre, y el 28 del mismo mes los bolcheviques atacaron a traición el estado mayor y las tropas makhnovistas en Crimea. Al mismo tiempo se lanzaron sobre Gulae-Pole, se apoderaron de los representantes makhnovistas en Carcoff, saquearon todas las organizaciones libertarias, y encarcelaron a todos los anarquistas, procediendo igualmente a través de toda Ucrania.

NOTAS AL SEGUNDO CAPITULO

- (1) Consideramos útiles algunas explicaciones acerca de las tendencias generales existentes en el seno del movimiento anarquista ruso.

Los anarco-sindicalistas ponían sus esperanzas en un movimiento obrero sindicalista libre, es decir, en los métodos de acción y de organización surgidos de este movimiento.

Los anarco-comunistas, no contaban con los sindicatos obreros, sino que se afirmaban en la idea de las comunas libres y de sus federaciones propias como base de acción, de transformación y de construcción. Profesaban cierta desconfianza hacia el sindicalismo.

Los anarco-individualistas, escépticos ante el sindicalismo y el comunismo, incluso libertario, confiaban sobre todo en el papel del individuo libre. No admitían otra cosa que asociaciones de individuos libres, como base de la nueva sociedad.

En el curso de la Revolución rusa surgió un movimiento en los medios anarquistas que trataba de conciliar estas tres tendencias creando para ello una especie de "síntesis anarquista" y un movimiento libertario unificado. La Confederación "Nabat" fue la iniciadora de esta tentativa de unificación anarquista.

- (2) Los compañeros del "Nabat" no se referían, en su declaración al zarandeado "Octubre Rojo" que sirve de bandera a los comunistas estatales en su propaganda acerca de la Revolución Rusa. Estos supieron aprovecharse de un movimiento y de una fecha que lanzaron por derroteros distintos de los que, finalmente, tomó bajo la dirección del partido bolchevique. Es necesario hacer notar que al llamar a la Revolución Rusa, "Revolución de Octubre" se confunden a menudo dos fenómenos distintos: la consigna que incitó al pueblo a lanzarse a la revolución y los resultados de esta. Las consignas del movimiento de Octubre consistían en estas dos frases: "LAS FABRICAS PARA LOS OBREROS, LA TIERRA PARA LOS CAMPESINOS". Todo el programa social de las masas se encerraba en esta consigna, breve, pero profunda por su sentido: aniquilamiento del capitalismo, supresión del salariado y de la esclavitud estatal, y organización de una nueva vida, basada en la auto-determinación de los propios productores. De hecho, la revolución de octubre no realiza este programa en absoluto: el capitalismo no es destruido sino reforzado; el salario y la explotación de los trabajadores quedan en pie; y en cuanto al nuevo aparato estatal, no oprime en menor grado a los trabajadores que el aparato estatal del capitalismo privado y agrario. No es posible, pues, llamar a la revolución rusa, "Revolución de Octubre", si no es en un sentido estrecho y restringido: el de la realización de los objetivos y de la finalidad del partido comunista.

NOTAS AL TERCER CAPITULO

- (1) La mayoría de los anarquistas de la época, que pretendían haber asumido un papel preponderante en el terreno del pensamiento anarquista, no supieron distinguir los aspectos de la personalidad de Makhno. Muchos de ellos le observaban y le juzgaban a través de las antiparras bolcheviques, fundamentándose en las noticias oficiales, o bien se entretenían en detalles necios. Kropotkin constituyó una excepción reveladora, contraria a la manera de ver general: "Decid de mi parte al compañero Makhno que tenga mucho cuidado por su propia vida, pues en Rusia hay muy pocos hombres como él" Estas palabras fueron dichas por Kropotkin en el mes de junio de 1919, es decir, en los momentos en que en Rusia Central no se sabía gran cosa sobre Makhno, salvo lo que hacían correr las noticias oficiales desnaturalizadas.
- (2) Para hacerse una idea de la importancia que alcanzó el movimiento makhnovista, y de las dificultades con que hubo de tropezar, conviene echar una ojeada al mapa de operaciones y de radio de influencia establecido por Archinoff, que consta en su libro sobre el movimiento makhnovista y que ha sido reproducido en el libro de Volin. Conviene saber, por ejemplo, que Ucrania se halla comprendida en una extensión de 447.300 kilómetros cuadrados y contaba ya entonces con 30 millones de habitantes.

El lector español se hará una inmediata composición de lugar -con la experiencia de nuestra propia guerra- ya que sabe que la extensión territorial de España es de 492.230 kilómetros cuadrados. El movimiento makhnovista ocupaba la parte Sur del territorio ucraniano y su radio de influencia directa, en el aspecto de la lucha armada, alcanzaba algo más del tercio de la totalidad de Ucrania. Su radio de acción creadora y constructiva era más reducido y ocupaba el centro del vasto círculo de actuación bélica, en una extensión que rebasaba los 60.000 kilómetros cuadrados.

S U M A R I O

=====

	<u>Pág.</u>
Presentación	01
Preámbulo	02
Introducción	2
Capítulo I - UKRANIA Y EL MOVIMIENTO INSURRECCIONAL.	4
Capítulo II - LOS ANARQUISTAS Y EL MOVIMIENTO INSURRECCIONAL	12
Capítulo III - NESTOR MAKHNO Y EL MOVIMIENTO ANARQUISTA	17
Notas al capítulo I	22
Notas al capítulo II	23
Notas al capítulo III	24
Bibliografía	25
Sumario	26